

**REGION Y CULTURA**  
**Reflexiones antropológicas alrededor de un proyecto de**  
**investigación en marcha\***

*Hernán Henao Delgado\*\**

*PRESENTACION*

El ensayo que presentamos al 45 Congreso Internacional de Americanistas\*\*\* forma parte de una serie de reflexiones que venimos haciendo alrededor de un proyecto de investigación en marcha desde febrero de 1984.

El Instituto Colombiano de Antropología, la Universidad de Antioquia y la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales FAES, adelantan un trabajo sobre la Cultura Regional en el Oriente Antioqueño, en la perspectiva de obtener —junto con otros proyectos en otras regiones del país—, un “perfil de la nacionalidad colombiana”, una “síntesis comparativa de las identidades regionales con el estudio de la cultura como eje de la investigación”, según reza en los planteamientos iniciales que dieron origen al convenio de las tres instituciones, en relación con el proyecto (ver Relatoría No. 1 del Seminario Permanente).

En este ensayo se interroga sobre las nociones de región cultural, cultura e identidad cultural, e imágenes culturales. Se recogen de las ciencias sociales, diversas aproximaciones alrededor de cada noción, con el ánimo de contribuir a dar luces al trabajo que adelantamos. En lugar de exhaustivo, se pretende ser puntual. Es más lo que interrogamos que lo

\* Ponencia presentada en el Simposio: Los Estudios Históricos Locales y Regionales en América Latina: metodología y aportes.

\*\* Antropólogo M.A. Profesor Titular. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

\*\*\* Bogotá, 1-7 de julio de 1985.

que concluimos, por la misma calidad de la experiencia, la cual, a juicio de diversos investigadores, es interesante desde el punto de vista metodológico, y nada común en el medio.

En el Seminario Permanente hacemos un trabajo interdisciplinario que nos ha enseñado a hablar un lenguaje común, a pesar de venir de tradiciones teórico metodológicas distintas (historiadores, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales). Se suman hoy un buen número de páginas en las que puede evidenciarse la presencia de dificultades pero también de logros: cada profesional aporta a su colega de otra disciplina, las preguntas de cada quien no son unas sino múltiples. Dentro del trabajo del seminario, avanzamos además una investigación exploratoria sobre el Oriente Antioqueño, en donde la pregunta central gira en torno al sentido de pertenencia cultural a la región. Los hallazgos están todavía en el laboratorio, y falta terreno por realizar. Se espera concluir esta fase a fines del presente año.

El trabajo nuestro para esta ocasión, es una reflexión personal sobre un proceso colectivo, pero debe elementos de análisis a dos profesionales con quienes venimos avanzando un proyecto sobre imágenes culturales: Blanca Inés Jiménez Z. y María Teresa Arcila.

### *UN TEMA RECURRENTE EN LA ANTROPOLOGIA*

Para la comprensión de las similitudes y las diferencias culturales, la Antropología se ha servido desde siempre, y más especialmente en el curso del presente siglo, de nociones como las de Región y Cultura.

En la tradición norteamericana, fueron Clark Wissler y Alfred Kroeber quienes propusieron la zonificación del continente americano para poder aglutinar las distintas formas culturales indígenas que poblaron el territorio, antes y después de los procesos de conquista y colonización por los europeos. Su enfoque sirvió a arqueólogos, etnógrafos y etnólogos, para comprender no sólo las convergencias y divergencias del desarrollo cultural indígena americano, sino incluso para poder entender los procesos evolutivos y el peso de la difusión en el continente.

La zonificación en áreas culturales que Wissler propuso (1914:803), rescataba la "cultura material" en cuanto con ella se añadían elementos de gran importancia para comprender la historia cultural del hombre. Hasta ese momento se habían "llenado" capítulos relativos a arte, mitolo-

gía, organización social, lenguaje, etc. (1914:855-856); era necesario por tanto, complementar la información etnográfica para lograr la totalidad.

Kroeber a su vez pensaba en las áreas culturales a manera de universos, para los cuales se dedicaba a detallar aspectos de la vida comunitaria que producían contextos. Su historia era una relación detallada del habitat, la economía y la tecnología, la organización social y las distintas formas de la ideología (mitología, magia, religión, moral, arte, etc.) (Kroeber 1952:229 y ss.).

El aporte de estos investigadores a la ciencia social tal vez no ha sido suficientemente reconocido en los estudios recientes sobre región y cultura. Es quizás hora de revisar su obra y ver cómo en ella se trabajan aspectos de la vida cultural que van desde las formas más concretas hasta las más abstractas de manifestación de la cultura.

Desde una cerámica, un tejido, una punta de lanza, pasando por cuadros genealógicos, ritos y ceremonias, modas; hasta terminar con mitos y arte. Todo ello podemos verlo inscrito en formaciones sociales concretas, en espacio-tiempos que se transforman.

La antropología de este siglo, que ha dedicado buena parte de su trabajo a la comprensión del mundo prehistórico gracias a la arqueología, y al mundo indígena a través de la etnografía (y la etnología), ha dado pasos, además de proclamas, para trabajar en el contexto de pueblos distintos de los "exóticos, primitivos, no-alfabetos, distantes o remotos en el tiempo histórico"; ha llamado a dejar lo marginal y lo de anticuario. Como dice Kroeber "las grandes civilizaciones son aproximables desde el punto de mira de las interrelaciones transculturales, de las preguntas sobre la totalidad cultural a través de patrones, perfiles, ethos o estructura de valores", de este modo, el autor ve la posibilidad de un trabajo armonioso entre antropólogos e historiadores (1952:150).

### *ESPACIO, TIEMPO Y CULTURA*

Las preferencias investigativas de la antropología pueden derivarse de su eficacia para comprender procesos sociales extraños al investigador, procesos en donde las dimensiones espacio-temporales eran diferentes a las de Occidente, y dentro de cuyo discurrir científico se ubica la antropología.

Es común evidenciar por cuenta propia, el reconocimiento que hace Lévi Strauss (1968:XLV y ss; 1979:318 y ss) de que las sociedades indígenas son "sociedades frías" porque "su medio interno está próximo al cero de temperatura histórica", su funcionamiento parece mecánico, tienen reducida población, y parecerían portar "culturas inertes" frente a las "culturas progresivas" que tipifican a las sociedades occidentales.

El problema de la dimensión temporal es que su dinámica se percibe desde un punto de vista etnocéntrico, merced a que el investigador porta y comporta su propia cultura. De igual modo hay que aceptar que la dimensión espacial está condicionada por la mirada de la cultura de la cual es portador el observador. Pero comprendiendo una y otra realidad, tarea a la cual está obligado el antropólogo, por formación, podemos dar un paso adelante en la comprensión del mundo cultural propio, aceptando, de un lado la necesidad de "extrañarnos" y reconociendo la presencia en lo cultural de procesos de conformación que son de larga duración.

El ámbito de la cultura está referido a representaciones y símbolos (Lévi Strauss 1968:XXVIII), y se mueve a través de creencias, actitudes, comportamientos, conductas, costumbres, etc. (Henao Delgado 1984: 28 y ss). En tales condiciones el hombre necesita representarse el mundo de tal modo que pueda ejercer control sobre él. De no ser así no controlará su habitat, el que puede incluso volvérselo en contra. La función del rito y el mito es inmensa en estos casos; de esa manera se domina la naturaleza y se pueden medir los alcances de su acción, de tal modo que los cambios no amenacen la vida del hombre. La longitud y lentitud de los procesos culturales forman parte de la base simbólica con la cual se organizan todas las sociedades humanas.

Si aceptamos que las formas culturales permanecen más tiempo cronológico que otros procesos sociales, como los económicos y los políticos, el problema siguiente es cómo delimitar el espacio y qué buscar allí para poder encuadrar el fenómeno en un espacio-tiempo mensurable, comprensible a la observación y análisis del investigador.

La pregunta es más compleja si dirigimos la mirada al mundo occidental, en donde las "facilidades" de conocer y delimitar están sometidas al hecho de que somos arte y parte de los procesos socioculturales. Y aunque nos "extrañemos", las interrelaciones culturales son constantes, con lo cual las combinaciones son múltiples y los cambios o sesgos más numerosos. Occidente se torna complejo desde el momento en que lo ur-

bano pasa a dominar sobre lo rural. En este caso los epicentros culturales se tornan urbanos, y lo urbano tiene a su vez la complejidad propia de lo que contiene.

Las investigaciones sobre la cultura en comunidades en donde el continuo rural urbano existe, el punto de partida para apropiarse lo cultural son las urbes. Y desde las urbes, sus áreas de influencia.

### *LA NOCIÓN DE REGIÓN*

La revisión de diversos materiales relativos a los estudios regionales y a la noción misma, permiten recoger algunas enseñanzas.

James McDonald, geógrafo norteamericano, propone establecer tantas regiones cuantas sea necesario para poder rescatar un elemento que sería el determinante y otros los determinados, encadenados necesariamente y por lo tanto comparables. Las regiones así construidas podrían superponerse y de la comparación se verían coincidencias y variaciones.

McDonald previene sobre “la variación del paisaje (de la región) a través del tiempo”, y agrega: “luego de que una región ha sido definida en función de un cierto complejo de factores, comienza, sutil, pero inevitablemente, a adquirir una identidad, simplemente por virtud de su existencia. Sus límites figuran en mapas, ganan reconocimiento, y comienzan a servir como un marco de referencias para varias divisiones políticas, sociales y económicas que son postuladas sobre la base de que la región todavía representa el producto de la serie de valores factoriales que condujeron a su formación original” (1973:58-63).

McDonald trae una apreciación importante de D. Whiteley, respecto a la presencia de elementos no materiales en la concepción de región, que recogemos: “una región claramente definida tiende a presentarse a sus habitantes así como a los ajenos a ella como un ente con existencia independiente. La psicología es un elemento del complejo regional... Es una expresión de lealtades innatas que refuerzan las evidencias externas de su individualidad regional (1973:67).

La región se va configurando entonces, no por el prurito formal de planificadores externos, de programas exógenos sin raíz en el medio, sino por la identidad de los habitantes de la región con ella misma, por el “sentido de pertenencia” que los individuos manifiestan con relación a ese espacio y a las relaciones que allí dentro se establecen.

En esta dirección se orientan formulaciones como la de Ammon y sus colegas del ILDIS (1973)(1) para entender la regionalización dentro de un enfoque integral: “como un proceso social específico vinculado a otros”, o sea, “la interpenetración existente de las estructuras económicas, jurídico-política e ideológica de un modo de producción determinado y la estructura espacial, o —más específico— la estructura territorial” (1973:10). Así, “las regiones expresarían la naturaleza y el carácter del desarrollo regional desigual combinado, propio del modo de producción dominante en distintas formaciones sociales” (Ammon et al 1973:11).

La noción de totalidad se articula a la región. En la región deberá tener presencia la vida plena de la sociedad. Ello implica la existencia de una comunidad de hombres que tienen un relativo grado de independencia del todo y se diferencian frente a otras regiones del todo. Además, la formulación pone en juego, para la comprensión de lo regional, la estructura jurídico-política y la estructura ideológica, camino expedito para el rescate de la cultura propia de una formación social.

Por su parte Fernando Rojas, investigador colombiano, propone pensar la noción de región como “red de relaciones sociales específicas que tienen lugar dentro de una zona geográfica particular” (1980:11), y señala una serie de aspectos fundamentales a tener en cuenta en la formulación de la noción. Sus planteamientos nos permiten algunas reflexiones.

En una región en la cual existen relaciones sociales totales (económicas, políticas e ideológicas y culturales) se produce un “sentimiento de unidad interna” y un “aislamiento” de otras regiones (Rojas 1980:13-15). Esas relaciones sociales son dinámicas, con lo cual la región está en constante realinderamiento. En la región se dan formas particulares de producción y reproducción económico-social, que inciden en la constitución de estratos y clases sociales, adquiriendo éstos peculiaridades regionales.

En la medida en que el desarrollo socioeconómico intrarregional no es homogéneo, la desigualdad se va a percibir tanto en las variaciones temporales y espaciales de la producción, como en la participación de los diversos sectores sociales, con las consiguientes luchas de intereses.

(1) Los colegas de Ammon son Miguel Morales, Heiner Sassenfeld y Gabriel Vega.

En el contexto capitalista, los procesos regionales pasan a ser dominados por las relaciones capitalistas dominantes, pero no por ello pierden su dinámica particular. El capitalismo tiene la capacidad de asimilar esas formas y hacerlas rentables. La incidencia suya será permanente y de ese modo se torna condicionante o determinante de los procesos sociales.

Las formas modernas de desarrollo capitalista contemplan la aceptación de procesos sociales y culturales que particularizan la dinámica en la región. Para Rojas, el interés por el tema regional en Colombia en la década de los 70, está determinado por "los imperativos del proceso de reproducción ampliada del capital, en cuanto exigen unas nuevas formas de control de las luchas populares, un robustecimiento de las formas indirectas de extorsión del pequeño productor y una reorientación del esquema de acumulación de capital en el país" (Rojas 1980:26).

El interés del capital por lo regional hace más necesario aún que se amplíe la base de análisis sobre la cual se piensa lo regional. No basta con el análisis económico o político de lo regional, que ha sido lo común de los estudios hechos en el país(2).

En búsqueda de la ampliación de la base de análisis de lo regional, conviene subrayar la importancia de los trabajos del geógrafo Ernesto Guhl y de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, sobre epicentrismo urbano y complejos culturales respectivamente.

En Guhl, importa el reconocimiento de la presencia del continuo rural-urbano en las regiones colombianas, a partir del cual se propone una regionalización del país, que coloca en urbes de importancia los centros de difusión de procesos sociales totales, por ser en general "centros de comunicación, de intercambio de informaciones, de creación y difusión de innovaciones y de ideas" (Guhl 1976:38)(3).

La viabilidad del modelo de Guhl se apoya en que "la especialización funcional urbana crea un sistema de dependencias recíprocas con estructuras variadas que reflejan relaciones rural-urbanas y urbano-urba-

(2) El texto de Rojas antecede a una reflexión política sobre lo regional con intención partidaria, del político liberal Jaime Castro C.: "Hacia una democracia local", que está en el mismo No. de Enfoques.

(3) Las regiones de Guhl son: Barranquilla, Bogotá, Cali, Bucaramanga, Medellín y Manizales-Pereira. Su modelo fue usado por Ligia Echeverri de Ferrufino en su investigación sobre La Familia de Hecho en Colombia, Tercer Mundo, 1984.

nas, en una red más o menos compleja, dentro de la cual el grado de desarrollo de un epicentro es indicativo del desarrollo del área a él vinculada, así como de su volumen demográfico y actividad económica” (Guhl 1976:39)(4).

Para el caso del Oriente antioqueño, la propuesta de Guhl es apropiada, en especial con el desarrollo acelerado del epicentro regional con sede en Rionegro.

La propuesta de Guhl es más sugestiva, en la medida en que convoca a la antropología cultural a pensar lo regional, y en su propio trabajo lo humano tiene un papel protagónico. (Guhl 1976:37).

Por su parte la antropóloga Gutiérrez de Pineda plantea la regionalización colombiana en complejos culturales. Luego de un reconocimiento histórico y etnográfico del país, se encontró con que “el país se repartía en zonas configuradas bajo indicadores peculiares en cada uno, de cuyo funcionalismo la institución familiar venía a ser un fragmento, una secuencia o una implicación casual. De esta manera, habitat, proceso histórico, instituciones y cultura, configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios”. Estas subculturas o complejos culturales se fueron creando una integración y una identidad propia, perceptible en valores, imágenes y pautas de comportamiento (Gutiérrez de Pineda 1975:XIII).

La investigadora utiliza denominaciones geográficas y étnicas para cada complejo(5). Y aunque este trabajo no agota el territorio nacional, sigue siendo hoy, veinte años después de su primera edición, instrumento indispensable para los investigadores que abordan los patrones culturales de vida de las distintas regiones colombianas. Al fin y al cabo muchos aspectos de la cultura son de larga duración.

- (4) Dice Guhl: “el centro urbano juega primordialmente un papel de mercado: suele ser un centro de administración civil, política y de justicia, centro religioso, educativo, hospitalario y de servicios de salud, de diversión y recreo, de crédito, de prestación de servicios de muy diversa índole... y es además un centro manufacturero y artesanal...” (p. 38).
- (5) Los complejos culturales de Virginia Gutiérrez de P. son: Antioqueño o de la Montaña, Litoral-fluvio-minero o negroide, Andino o Americano y Santandereano o Neohispánico.



## LAS IMAGENES CULTURALES

En el trabajo de la doctora Gutiérrez de Pineda se esboza una noción teórica que hemos retomado: la de Imagen Cultural. La autora se aproxima a creencias, actitudes y conductas con esta noción. Evidencia además la presencia de figuras que toman esa dimensión en cada región de las que estudia. Pero no nos propone un método de reconocimiento de las imágenes, diferente al que pueden aportar la etnografía y la historiografía cuando concentran su mirada en los comportamientos de la cultura.

Para nosotros las imágenes culturales se mueven en el plano de los paradigmas, con los cuales se moldean creencias y conductas en la sociedad. Están presentes en la conciencia y en el inconsciente individual y colectivo, por lo tanto, deben construirse con los elementos que aportan los individuos y las comunidades(6).

Las imágenes son representaciones o abstracciones. Toman como referente lo concreto (sea cual sea ese concreto: cosa, persona, relación, etc), y resultan de un proceso de transformación de ese concreto, que tiene como consecuencia el desagregarlo y valorarlo positiva y negativamente.

Con las valoraciones positivas y negativas se construye una especie de "modelo" o "tipo ideal" de imagen. Y aunque es posible hallar una serie de elementos básicos para la configuración de las imágenes, no es factible contemplar su agotamiento, dado que cada grupo humano puede agregarle valores.

Las imágenes funcionan en el espacio de las ideas, pero pueden proyectarse hasta convertirse en Iconos, que son aproximaciones a las imágenes desde distintos ángulos.

Las imágenes culturales se tornan referentes o significantes para los miembros de una comunidad. Son el punto de mira, el ideal de ser, el deber ser de la cosa, persona o relación. En tanto son apropiadas por un colectivo social, deben ser el modelo que regula la acción individual.

(6) Mircea Eliade (1979) nos ha sido de ayuda en la concepción de esta noción.

Las imágenes se transmiten. En el proceso de socialización o endoculturación, en donde se prevee la tarea de configuración de la personalidad básica, esas imágenes juegan un papel central, tanto para el adulto como para el infante.

Las imágenes son multivocálicas, determinables o identificables pero no absolutamente definibles. Tienen la cualidad de moverse con los cambios en la sociedad, de remodelarse, de vestirse con ropajes nuevos, de ajustarse a nuevas situaciones. Trascienden y perviven en el tiempo.

En cuanto ideales del ser, mueven a los individuos en procura de realizarse como ellas (en ellas). Son metas, horizontes factibles en la acción humana. Operan como mecanismo de control, como correctivo frente a los "desvíos culturales". Son un producto social que indica al individuo caminos positivos de realización.

La orientación en sentido positivo, de moldeamiento mediante positividad (lo cual implica excluir las negatividades pero conocerlas) puede pensarse en la existencia de "contra imágenes culturales" como realizaciones culturales de la negatividad, ejemplos a no seguir, amenazas para la estabilidad social, ideológica y cultural.

Las imágenes tienen que ser funcionales, operativas y operables. De allí que pueda pensarse en la existencia de individuos que hayan llegado a acercarse a ellas, a ser los ejemplos más aproximados. Por esta vía esos individuos pueden incluso tornarse totems, en la mirada durkheimiana. Aquí tendría sentido hablar de historias individuales como modelos de realización del ser.

Las imágenes culturales son una posibilidad de conocimiento de la cultura, en cuanto materializaciones de lo sustantivo de esa cultura: las representaciones de creencias, valores, actitudes, comportamientos y costumbres.

Podemos encontrarlas no sólo en el discurso (mítico, mágico o cotidiano), sino en los íconos que salen de la mente del creador y se comunican con el espectador.

La cultura le da sentido a la acción del hombre. Las imágenes lo aproximan en un contexto histórico, en un espacio dado, a la identidad, a aquello que da sentido de pertenencia. Las imágenes culturales permiten que el individuo opte, dentro de la amplia gama de "deberes seres", el ser que le puede corresponder.

Esta búsqueda de imágenes en las regiones culturales, nos obliga también a pensar en una noción de la cultura que rescate el movimiento, la transformación.

Siendo válido considerar como cultural el conjunto de creencias, valores, actitudes, conductas y costumbres, que se despliegan en instituciones, conviene pensar ese conjunto en términos de proceso en el que operan la producción y reproducción de cada una de los elementos de ese conjunto.

García Canclini propone un acercamiento interesante. Entiende la cultura como "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido" (1980:41). La cultura funcionaría no sólo para representarse la sociedad, tarea por lo demás esencial, sino también para "reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas" (García Canclini 1980:41).

A la cultura correspondería así transformar e inventar representaciones de relaciones sociales con su consiguiente incidencia en la vida material misma.

Al poner énfasis en el carácter representacional de los fenómenos culturales, decimos que tanto la creencia como la conducta tienen en la representación que se hacen de esa creencia o conducta la razón de ser. La representación es significativa, resulta como el producto final en el plano del pensamiento, con el cual se pretenden enmarcar todas las expresiones materiales a que haya lugar.

A la vez que resultante final, es el punto inicial para el camino de sus concreciones. La experiencia humana, la práctica social, ha logrado su síntesis en la representación. Su presencia es indispensable para la asignación de nombres. Nombrar algo es representárselo. La cultura está ahí.

## ANOTACIONES ALREDEDOR DEL PROYECTO DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Una cultura regional lo será en la medida en que existan representaciones que certifiquen la diferenciación.

En el caso del Oriente Antioqueño requerimos una mirada dinámica que piense el proceso total, en donde las relaciones sociales contemplen no sólo lo económico sino también lo político, lo ideológico y lo cultural.

La realidad étnica de la región ha dado paso al mestizaje en todos los planos, con la inscripción de toda la población al desarrollo social e histórico contemporáneo.

El continuo rural urbano es discernible en este caso. Existe un epicentro urbano, Rionegro, que influencia el territorio por su propio peso, pese a existir en Medellín el gran epicentro urbano que impacta a toda Antioquia.

Este es un caso evidente de epicentrismo en escalas según la proximidad al centro citadino.

En nuestras ciencias sociales hemos sido tímidos en aventurar trabajos para lograr “descifrar el funcionamiento de complejos (o sistemas) culturales intrarregionales (Henaó Delgado 1984:23). Menos aún por el prurito de querer conocer el todo en tanto condicionante de las partes.

Una perspectiva analítica de corte dinámico, permitirá dar cuenta de la Identidad Cultural del Oriente Antioqueño, reconociendo de todos modos que es imposible aislar los territorios y evitar las influencias mutuas. Como dice Roger Bastide (1973:9), vivimos “la historia de la intensificación progresiva de las relaciones humanas”.

Pero solamente la preservación de sus identidades culturales permitirá a los grupos establecer lazos fraternales entre sí, porque así cada uno adquirirá el sentido de su dignidad, que consiste en “contribuir al acrecentamiento de la riqueza común con un aporte único a la gran aventura de la especie humana sobre la tierra” (Bastide 1973:10).

En esa intención de encontrar la identidad cultural del Oriente antioqueño, nos movemos hacia las imágenes culturales, en las cuales nos pa-

rece posible encontrar realizados los paradigmas con los cuales se ha configurado culturalmente el ethos antioqueño, que viene marcando la historia colombiana desde hace un siglo.

La cultura antioqueña parece ser un fenómeno especial, dentro de los tantos que recorren la ciencia social. Antioquia es muestra de la realización acelerada, a manera de grandes saltos, del capitalismo dependiente latinoamericano. Y dentro de la gran región antioqueña, la del oriente antioqueño es considerada como protagonista principal.

Dentro de las imágenes culturales a que hemos hecho mención, hay dos que a manera de hipótesis podrían estar en la base de la cultura regional: el hombre de empresa y la madre. Son dos imágenes articuladas y presentes en diversas instituciones, comenzando por la familia. Su presencia no sólo se evidencia a través de las relaciones de parentesco, sino que se percibe en otras esferas de la malla social. Parecen ser imágenes armónicas y complementarias. Parecen realizar a plenitud la masculinidad y la femineidad antioqueña. Pasan a formar parte de la vida regional desde que se inicia el proceso colonizador hacia fines del siglo XVIII.

Estas dos imágenes parecerían además estar equilibrando la relación naturaleza-cultura en el medio: la madre afincando los pies sobre una naturaleza hostil (como en efecto fue la antioqueña) hasta domeñarla, para que su compañero pueda levantar el capital sobre bases firmes.

No creemos que con las imágenes culturales se cope el cuerno abundante de la cultura, pero estamos convencidos de que es un camino posible y legítimo para encontrar las raíces de la cultura más allá de las formas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AMMON, Alf y otros: Planificación y estudios urbano-regionales en Chile y América Latina. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS. Santiago de Chile, 1973.
- BASTIDE, Roger: El prójimo y el extraño. Amorrortu, Argentina, 1973.
- ELIADE, Mircea: Imágenes y símbolos. Taurus Ed., Madrid, 1979.
- GARCIA CANCLINI, Néstor: Cultura, ideología y poder. Revista Cuicuilco, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, Año 1, No. 2, octubre 1980, México, pp. 37-45.
- GUHL, Ernesto: Colombia: bosquejo de su geografía tropical. Colcultura. Bogotá, 1976, Tomo II.
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia: Familia y Cultura en Colombia. Colcultura. Bogotá, 1975.
- HENAO DELGADO, Hernán: Una alternativa de investigación regional sobre la cultura. Ponencia presentada al III Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá, 1984.
- KROEBER, Alfred L.: The nature of culture. The University of Chicago Press. Chicago, 1952.
- LEVI-STRAUSS, Claude: Lección Inaugural en Antropología Estructural I. EUDEBA. Buenos Aires, 1968.
- :: Antropología Estructural. Mito, Sociedad, Humanidades. Cap. XVIII, Raza e Historia. Siglo XXI, Ed. 1979, México.
- MCDONALD, James: Reflexiones metodológicas sobre el concepto de región, en Lecturas en Problemas Urbano-Regionales, editado por Miguel Morales. Ildis, Santiago de Chile, 1973.
- ROJAS, Fernando: La cuestión regional y las políticas de 'descentralización' en Colombia. Revista Enfoques Colombianos. Temas latinoamericanos, No. 13. Bogotá, 1980.
- SEMINARIO PERMANENTE de Investigaciones sobre el Oriente Antioqueño. Archivo de la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, FAES. Relatorías, 1984-1985. Medellín. (Hay copia de las relatorías en el ICAN. Bogotá).
- WISSLER, Clark: Material cultures of the North American Cultures. Revista American Anthropologist, Vol. 16, 1914. Washington, pp. 447-505. Tomado de Selected Papers From the American Anthropologist, 1888-1920, American Anthropological Association, Washington, 1976.